

EN EL VERANO de 1596 un niño de 11 años murió en el pueblo de Stratford, en el condado de Warwickshire. Se llamaba Hamnet. Tenía una hermana gemela, Judith, y otra más mayor, Susanna. Su madre, Anne Hathaway (a la que todo el mundo llamaba Agnes), se partió en dos cuando Hamnet murió en sus brazos. Su padre casi no llegó al entierro. Estaba en Londres, lejos de casa, abriéndose camino en los corrales de comedia. Cuatro años después, le puso el nombre de su hijo al fantasma más célebre de toda la literatura isabelina. Hablamos de *Hamlet* y de William Shakespeare.

Todos los elogios superlativos que está cosechando el último libro de Maggie O'Farrell, *Hamnet* (editado por Libros del Asteroide y por L'Altra Editorial en catalán) son más que merecidos. Ganadora del Women's Prize for Fiction y uno de los 10 mejores libros de 2020 según *The New York Times*, la novela imagina la historia inexplicablemente jamás contada de la vida familiar y doméstica de Shakespeare. Una historia llena de tristeza y duelo, también de amor, en la que su mujer Agnes y su hijo Hamnet son protagonistas. El nombre de William Shakespeare no aparece ni una sola vez en las 300 páginas de la novela. Y sin embargo, después de leer *Hamnet* será imposible volver a leer o ver una obra de Shakespeare como lo habíamos hecho hasta ahora. Ya no es el mismo.

«Hamnet no es conocido y creo que se merecía tener una voz, reconocer la importancia que tuvo. Fue un hijo muy llorado, sólo hace falta leer las primeras líneas de *Hamlet*. Toda la obra es el mensaje de un padre a su hijo que está en otro mundo», explica O'Farrell, que sostiene que la vida familiar y doméstica de Shakespeare ha sido «subestimada». «No sólo Hamnet, también sus hermanas y la mujer de Shakespeare han sido ignoradas por la historia». Una de las razones es que resulta mucho más «excitante» contar la otra parte de su historia: la de cómo el hijo de un guantero sin estudios aterriza en Londres y se convierte en el dramaturgo más brillante de su época, del que

“EL HIJO DE SHAKESPEARE SE MERE-CÍA TENER UNA VOZ”

Maggie O'Farrell novela la vida familiar de William Shakespeare centrándose en su mujer, Agnes, y en la muerte de su hijo Hamnet a los 11 años, un hecho ignorado por la mayoría de biógrafos y que inspiró 'Hamlet'



POR LETICIA BLANCO BARCELONA

seguimos hablando 500 años después. «Es mucho más fascinante, lo entiendo. Pero lo que no entiendo es por qué académicos muy respetados se han comportado de forma tan horrorosa con Agnes siempre. La narrativa sobre ella en Inglaterra dice que

era una aldeana ignorante, que le atrapó en el matrimonio, que él la odiaba y que por eso huyó a Londres. ¡He llegado incluso a leer que era fea, que se acostaba con todos! Y no hay, literalmente, ninguna prueba para acusarla de todo eso»,

explica. «Sabemos muy poco de Shakespeare, pero sabemos todavía menos de Agnes. Me interesaba hacer una reinterpretación de los hechos: ¿y si realmente William y Agnes se amaron? Sus obras están llenas de esposas inteligentes, devotas y cariñosas», afirma.

En la novela, Agnes tiene un lado salvaje y ultrasensorial, un halo mágico que hace que pueda intuir el futuro, curar a algunas personas con remedios naturales, sentir a los muertos. O'Farrell cultivó un jardín medicinal isabelino para poder escribir con propiedad sobre las hierbas que tanto venera su heroína y dio clases de cetrería en Escocia. «Creo que ella debía ser una persona extraordinaria. Ahora sabemos que él lo era, conocemos todo de lo que era capaz, pero cuando se conocieron él debía ser el chico raro del pueblo. Me atraía la idea de que ella fuese la única persona capaz de ver lo que él escondía en su interior. Vio algo en él que los demás no supieron advertir», reflexiona.

No es la primera vez que la escritora irlandesa escribe sobre la muerte y la peor pesadilla para un padre, que su hijo muera. Lo hizo en su anterior libro, unas memorias tituladas *Sigo aquí*, en las que contaba su vida a través de 17 momentos en los que fue capaz de sortear la parca. El último capítulo está dedicado a su hija, que padece un trastorno inmunológico congénito que le provoca *shocks* anafilácticos de gravedad. «*Hamnet* trata de entender de dónde viene el arte. Para mí es la antítesis de la muerte. Es

“LOS ACADÉMICOS SIEMPRE SE HAN PORTADO DE UNA FORMA HORROROSA CON LA MUJER DE SHAKESPEARE”

una danza contra ella. El arte no puede devolver a la vida a nadie, pero mientras estamos vivos, es nuestra manera de enfrentarnos a la muerte», confiesa.



Una ilustración del siglo XIX de William Shakespeare leyendo 'Hamlet' a su familia (Hamnet, arriba a la izquierda). EL MUNDO